Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

Día 24, Misa de medianoche

Acabamos de escuchar en el Evangelio lo que en la Noche santa los Ángeles dijeron a los pastores y que ahora la Iglesia nos proclama: "Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tienen una señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre" (Lc 2, 11...). Nada prodigioso, nada extraordinario, nada espectacular se les da como señal a los pastores. Verán solamente un niño envuelto en pañales que, como todos los niños, necesita los cuidados maternos; un niño que ha nacido en un establo y que no está acostado en una cuna, sino en un pesebre.

La señal de Dios es el niño, su necesidad de ayuda y su pobreza. Sólo con el corazón los pastores podrán ver que en este niño se ha realizado la promesa del profeta Isaías que hemos escuchado en la primera lectura: "un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Lleva al hombro el principado" (Is 9,5). Tampoco a nosotros se nos ha dado una señal diferente. El ángel de Dios, a través del mensaje del Evangelio, nos invita también a encaminarnos con el corazón para ver al niño acostado en el pesebre.

La señal de Dios es la sencillez. La señal de Dios es el niño. La señal de Dios es que Él se hace pequeño por nosotros. Éste es su modo de reinar. Él no viene con poderío y grandiosidad externos. Viene como niño inerme y necesitado de nuestra ayuda. No quiere abrumarnos con la fuerza. Nos evita el temor ante su grandeza. Pide nuestro amor: por eso se hace niño. No quiere de nosotros más que nuestro amor, a través del cual aprendemos espontáneamente a entrar en sus sentimientos, en su pensamiento y en su voluntad: aprendamos a vivir con Él y a practicar también con Él la humildad de la renuncia que es parte esencial del amor. Dios se ha hecho pequeño para que nosotros pudiéramos comprenderlo, acogerlo, amarlo.

¿Cómo podemos amar a Dios con toda nuestra mente, con todo nuestro corazón y nuestra alma…? El Verbo se hizo hombre. Un hijo se nos ha dado. Dios ya no está lejos. No es desconocido. No es inaccesible a nuestro corazón. Se ha hecho niño por nosotros. Se ha hecho nuestro prójimo. Dios se ha hecho don por nosotros. Se ha dado a sí mismo.

El Eterno que está por encima del tiempo, ha asumido el tiempo, ha tomado consigo nuestro tiempo. Navidad se ha convertido en la fiesta de los regalos para imitar a Dios que se ha dado a sí mismo. En Jesús, Dios se nos ha dado totalmente a sí mismo, es decir, nos lo ha dado todo. En el Hijo se nos ha dicho todo, se nos ha dado todo. Pero nuestra capacidad de comprender es limitada; por eso, la misión del Espíritu consiste en introducirnos de modo siempre nuevo, de generación en generación, en la grandeza del misterio de Cristo.

El hijo, que se nos ha dado también se hizo pequeño en la humilde apariencia de la hostia, de un pedacito de pan, Él se da a sí mismo. Él es el Niño que se nos ha dado; el niño en el cual Dios se ha hecho pequeño por nosotros. Pidamos al Señor que nos dé la gracia de mirar esta noche el pesebre con la sencillez de los pastores para recibir así la alegría con la que ellos tornaron a casa (cf. Lc 2,20). Roguémoslo que nos dé la humildad y la fe con la que San José miró al niño que María había concebido del Espíritu Santo. Pidamos que nos conceda mirarlo con el amor con el cual María lo contempló. Y pidamos que la luz que vieron los

pastores también nos ilumine y se cumpla en todo el mundo lo que los ángeles cantaron en aquella noche: “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor”.

Señor Jesús,
junto con los pastores,
nos acercamos al Portal
para contemplarte
envuelto en pañales
y acostado en el pesebre.

¡Oh Niño de Belén,
te adoramos en silencio con María,
tu Madre siempre virgen!
¡A ti la gloria y la alabanza
por los siglos,
divino Salvador del mundo! Amén.

Que en esta Navidad y año Nuevo, Aquel que fecundo a María, los llene de sus dones, para que su vida sea, en todo tiempo, imitación de la acción de Dios, para que la Navidad sea en ustedes la fiesta de la bondad. Con mi afecto y oración.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)